



## Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 164– 6 de septiembre de 2016

### En este número

1. Sobre una aplicación del arte de hablar, *Emilio Álvarez Frías*
2. Lo que va de ayer a hoy, *Manuel Parra Celaya*
3. Vuelven las dos Españas, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. Sobre catedráticos y catedráticas, *Arturo Pérez Reverte*
5. Inestabilidad fallida en España, *Víctor Gago*
6. Las feministas islamistas, *Javier R. Portela*

### Sobre una aplicación del arte de hablar

#### Emilio Álvarez Frías

**N**ormalmente no me planto ante la televisión a escuchar los discursos de «los políticos» porque resulta un espectáculo muy aburrido. Es preferible ver una vieja película del oeste, o alguna de las austriacas, alemanas o canadienses que de vez en cuando aparecen en la pantalla y que suelen dejar algo de sabor moral o alguna moraleja al final. Los discursos de estos «políticos» –que entrecomillo porque no sé cómo calificarlos, si de aprendices, meritorios, neófitos, catecúmenos, novicios,... por la inexperiencia o falta de talante para el ejercicio del cargo que se observa en ellos–, los discursos de estos «políticos», digo, salvo contadas excepciones, son enormes simplezas, confusos, pronunciados por oradores de escasos medios para tal arte, que hablan por hablar, lo que al parecer les encanta a pesar de todo, plagados de latiguillos, señal clara de su escasez de recursos, y profundamente aburridos, muy aburridos, cansinos, pesados, tediosos.

Sin duda algunos se salvan, como es el caso de Rajoy, que sabe lo que dice, lo que quiere decir, y lo dice con un talante sosegado, a veces mordaz, a veces irónico, a veces fuerte y enérgico, sin dejarse pisar en réplicas y contrarréplicas pues tiene recursos sobrados para ello. Y lo que escuchas lo encuentras lógico aunque estés pensando que durante su ejercicio como presidente del Gobierno



se le olvidó dedicar algún tiempo a bastantes acciones políticas imprescindibles, no se atrevió a meter mano en ellas, y centró mucho su gestión en lo económico sin de tomar medidas sobre importantes aspectos para la necesaria mejora en temas fundamentales de la vida de la nación. Porque, efectivamente, hay que cambiar bastante, con el tiempo se han ido degenerando gran parte de los servicios que afectan a la mayoría de los españoles; ya por las medidas socialistas tomadas en tiempos de Zapatero, de infausto recuerdo, ya por haberse dejado influir por esos mismos contravalores con el fin de no crear problemas, ya por falta de convicción en qué es lo que a la colectividad le conviene y cuáles han de ser los valores que predominen en las medidas

a tomar.

A Sánchez le gusta hablar y que le escuchen, no por lo que dice, que no dice nada –es de la misma escuela socialista de Zapatero, que hablan, hablan sin que al final se saque alguna conclusión de lo dicho–; al parecer no tiene nada que decir, ni tiene recursos, aunque se vale de la quincalla que tiene guardada en una caja y repite insistentemente, sean insultos velados o no, sean monosílabos como el no, no, no, sean frases hechas como las de oferta de cambio, lo que alterna con mostrar su inquina a Rajoy y su deseo de defenestrarle. Aburrido, muy aburrido, pesado, muy pesado, soporífero.

A Rivera hay que escucharlo esperando diga con quién no va a estar de acuerdo en ese momento, si con la izquierda o con la derecha. Su idea de estar en el centro, como siempre va apresurado en sus discursos, o lo parece al menos, permanentemente se descompensa, y unas veces las pesas que pone en los platillos de la balanza se le inclinan para un lado y a veces para el otro, sin saber si es intencionadamente o porque no mira la tara de las pesas al ponerlas. O puede ser que no tiene claro si prefiere dejarse caer por esta ladera o por la contraria cuando se encuentra en la cima. Por otro lado, se mete con este o con el opuesto en un intento de mostrar la verdad que se encuentra en su morral, y que ofrece como bálsamo de fierabrás. Total, que está en un centro inestable y resbaloso cuando, a nuestro juicio, pensamos, debería ser constante en una u otra orilla para no confundir a jugadores y espectadores del partido.

De Iglesias, qué vamos a decir. Sabe lo que dice y cómo lo quiere decir, aunque no sea siempre lo mismo, pues juega la partida intentando descolocar a los oros jugadores y al respetable público. Si se compara lo que decía en los albores del 20D se apreciará que hay enorme diferencia con lo que exterioriza en este largo atardecer de las elecciones. Incluso el gesto con el brazo en alto y el puño cerrado no es tan enérgico en estos momentos como hace meses. Aunque solo es un intento de engañar con esta aparente evolución, pues en el fondo subyace el marxismo que mamó desde niño, sin que la vida y los estudios le hayan hecho reflexionar al respecto. Dominando, además, el estilo para sus intervenciones el estilo mitinesco, que le va como anillo al dedo, cualquiera sea el lugar en el que exponga sus postulados inquebrantables de cambio y progreso, sin que diga cómo piensa hacer el cambio y el progreso. En realidad, todos los contendientes hablan de cambio y progreso, lo que ha de incidir de alguna forma en cómo lo interpreta cada quién. He ahí el misterio y la gran duda.

A los restantes oradores no merece la pena ni mencionarlos, por malos la mayoría, por falta de contenido en sus propuestas, por escasa representación, por mitinescos, por decir memeces, por no merecer estar en un parlamento donde se han de discutir los problemas nacionales no los de una camarilla de descerebrados, o porque el individuo en cuestión pone en evidencia ser un cretino, como es el caso del joven catalán de cuyo nombre ni me acuerdo ni me interesa. Aunque cabe destacar la buena oratoria de la señora Ana Oramas, bien construida su disertación y exponiendo con claridad lo que deseaba decir.



Para terminar, pues nos estamos extendiendo más de lo previsto, y volviendo al principio, estos «políticos» que nos hemos dado, que sigo entrecomillando a tenor de lo dicho antes, no merecen mi representación, pues en vez de parecer que acuden al hemiciclo del Parlamento de la nación, da la sensación que su deseo es estar en un coso taurino pidiendo la oreja del morlaco, descamisados, despechugados, irrespetuosos con quienes les otorgaron su voto, despreciativos con el papel que desempeñan, y no merecen encontrarse en un ágora de representación nacional como es el Parlamento. Las excepciones por sí mismas se hacen notar, por lo que no es preciso hacer aclaraciones al respecto.

En esta ocasión sí aguanté esas largas horas de tedio y aburrimiento, provocaciones y a veces sensateces, pues quería hartarme de razón. Menos mal que para ello contaba con la compañía de un preciosista botijo de los alfares de Alba

de Tormes, Salamanca, no el más enrevesado de la colección, pero sí de los más manejables de los creados por las manos de esos artesanos que poco a poco ven cómo se va perdiendo el gusto de lo bello, del trabajo bien hecho, y para subsistir han de fabricar piezas horrendas. Seguro que ninguno de los oradores del hemiciclo, mientras defendía sus intereses, pensaba en cómo se van perdiendo las artesanías propias de los pueblos de España, y con ello el sustento de tantas familias. ¡Ay de aquél «Artespaña» que valoró y fomentó el trabajo de los artesanos!

## Lo que va de ayer a hoy

---

### Manuel Parra Celaya

**H**ace pocos días, las páginas de *Diario Ya* se hacían eco de la política del Ayuntamiento de Barcelona tendente a convertir a los ciudadanos en soplonos de oficio a través de delaciones sobre sus vecinos; pues bien, ahora parece que la recluta de confidentes va a llevarse a cabo a través de la red del llamado *entramado social*, que suele nacer por impulso oficial y mantenerse mediante generosas subvenciones. Vean el caso.

*Nou Barris* es un distrito barcelonés de extracción trabajadora, poblado por gentes procedentes en su mayoría de otras tierras españolas donde el trabajo escaseaba o no respondía a las expectativas que iban surgiendo conforme avanzaba en aquellos años la mentalidad del *desarrollismo* y se iba creando en España una clase media inexistente antes. Esas buenas gentes lograron, a base de esfuerzo, unos modos de vida digna y no solo eso: comprarse su utilitario, levantar en sus pueblos de origen una segunda residencia y, sobre todo, proporcionar estudios a sus hijos. El Estado – aquel malhadado Estado franquista – edificó, como en otras muchas localidades, viviendas sociales, que fueron adquiridas por quienes no contaban con otras rentas que las de su trabajo y el ahorro consiguiente. En la actualidad, satisfechas sus necesidades y contando con su jubilación, muchas de estas personas no dudan en cumplir con el supuestamente apacible papel de *abuelos-guardería*, sobre todo porque la crisis actual ha abierto brecha en las siguientes generaciones.



Pues bien, parece que la penúltima medida sorprendente del Ayuntamiento –siempre nos maravillará la señora Colau con otra innovación– para aliviar los efectos de esa crisis ha sido encargar a la denominada *Asamblea de Parados de Nou Barris* el recuento, detección y *soplo* consiguiente de las placas que colocó el Ministerio de la Vivienda en aquellas casas; lo más grave del caso es que aparecen orladas con las cinco flechas y esto no pueden consentirlo nuestros talibanes populistas. El argumento del Consistorio es que se trata de *pisos construidos durante la dictadura*. De momento, *se han detectado 232 de dichas placas*, supervivientes de la *razzia* de la *memoria histórica* en nuestra ciudad. Añade el Ayuntamiento que si el experimento responde a lo que se espera de él, la medida se extenderá a otros barrios y distritos donde también se construyeron esas viviendas y se colocó la nefanda placa con el emblema de marras.

Ante todo, es de agradecer a la señora Colau que se conforme con esta solución y no pretenda la demolición de las viviendas, herencia de ese pasado oprobioso en que se edificaron y en el que se podía trabajar y llevar a los hijos a la Universidad para que, a su vez, tuvieran mejores empleos, sueldos y posición social que la de sus esforzados padres.

Vean la paradoja: los hijos o nietos de aquellos que se vieron favorecidos por la creación de viviendas en la *oprobiosa dictadura* son los encargados de convertirse en confidentes irredentos, con el fin de borrar todo vestigio de quienes favorecieron socialmente a sus padres y

abuelos. La siguiente medida puede ser denunciar a quienes, ya ancianos, manifiesten simpatías por aquella obra...

¿Podríamos recurrir al psicoanálisis para encontrar las raíces del hecho en una forma de *rebelión contra el padre*? ¿Se trata simplemente de una *contestación generacional* propia de una adolescencia retardada? ¿Es exclusivamente una toma y daca de los estómagos agradecidos de los componentes de ese *entramado social*?

Mucho nos tememos que una gran parte de aquellos abuelos o padres favorecidos por el nefasto franquismo no osarán opinar en contra de la retirada de las placas ni siquiera explicarán a sus descendientes, hoy en paro, la alegría que sintieron al saberse propietarios de una vivienda en Barcelona; eso de ser señalados con el dedo de la presión social es duro y, a ciertas edades, nadie quiere hacer el papel de héroe; en otros casos, se comprobará que la ingratitud es un defecto humano extendido, y más entre los españoles como está suficientemente comprobado.

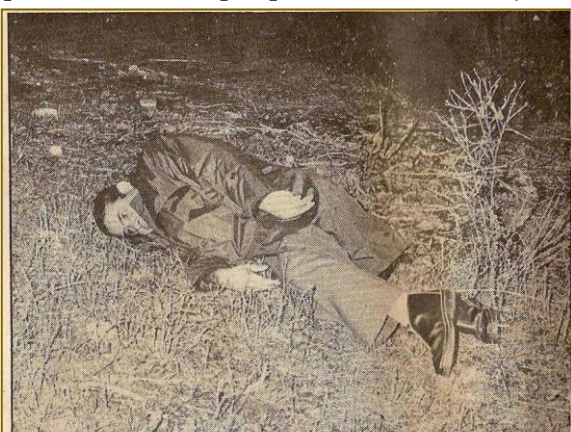
De todas formas, no hace ninguna falta sentirse *franquista* -anacronismo a estas alturas de la película- para tener memoria, aunque nos la quieran borrar, al modo soviético, con leyes, decretos o normas municipales.

## Vuelven las dos España?

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**H**ay quien escribe que en 1936 había tres Españas. Lo escribe el hispanista, Paul Preston, poco fiable como historiador. Entre otras simplezas ha llegado a decir que «Julián Besteiro y José Antonio Primo de Rivera, morían como resultado directo de la contienda», en clara alusión a la Guerra Civil. Pero no fue exactamente así. El fundador de Falange, que tuvo una farsa de juicio, terminó sus días, yo no tengo ninguna duda, siendo asesinado. Mientras el líder socialista, presidente del PSOE y de UGT, murió en la prisión de Carmona, donde cumplía una condena de 30 años, el 28 de septiembre de 1940. Es cierto que con él se cometió una injusticia, pero ése es un tema que podemos dejar para otra ocasión.

Otra sandez, otra de tantas, del hispanista es cuando, refiriéndose a Manuel Azaña, escribe que fue el hombre «de la razón y de la paz». Sin embargo olvida aquellas palabras que pronunció el autor de *La velada en Benicarló*: «¡Tiros a la barriga, tiros a la barriga!». Algunos historiadores ponen en duda que pronunciara semejantes palabras, pero el propio Azaña, en un discurso en el Congreso, el 2 de febrero, terminó diciendo: «Y las fuerzas entraron vivamente, violentamente, en Casas Viejas y acabaron con la rebelión». No cabe duda, de que el episodio de Casa Viejas está clavado como uno de los sucesos más negros de aquellos años. Sería vano cerrar los ojos o tratar de escamotearlo. Por otro lado, siendo presidente la República, en Madrid, por ejemplo, durante la guerra civil, se cometieron miles de crímenes sin que se sepa haya nada por evitarlos. Las checas funcionaban sin problema alguno.



En esta postura cayó el duque de Veragua, al que Santiago Carrillo, con una pistola del nueve largo, disparó los tiros de gracia.

Dejemos ahora a Paul Preston con sus historias y hablemos de la España de hoy. La que se pensaba que había sido superada con los aciertos de la Transición, pero ahora amaga con volver siguiendo

el camino que trazó el inepto Zapatero con su Ley de la Memoria Histórica, que el PP, pudiendo, no la derogó. Los españoles hemos asistido estos días a un lamentable espectáculo que nos han brindado todos los políticos. No hago ninguna excepción. Han pensado más en ellos mismos que

en el resto de los españoles donde a la gran mayoría no les llega el sueldo a fin de mes, mientras sus señorías disfrutan de unos buenos emolumentos. Si hay nuevas elecciones debieran los causantes de la repetición, todos los que ocupan el hemicycle, rechazar su paga y demás prebendas, para que el erario público se viera menos diezclado. Pero no lo harán. Seguirán riéndose de los españoles con Pedro Sánchez a la cabeza, que va a hacer bueno a Zapatero, y Rajoy que, incomprensiblemente, impulsa al ex ministro de Industria, José Manuel Soria, como alto cargo del Banco Mundial. Tal y como están las cosas, al más tonto de mi pueblo no se le hubiera ocurrida cosa igual.

Por último, deseo referirme, una vez más, a la Revolución de Asturias que, como los lectores saben, ocurrió en el mes de octubre de 1934. Pues bien, a falta de un mes para que se cumpla el 82 aniversario de aquella catástrofe, el gobierno de Oviedo, con alcalde socialista, ciudad que más padeció las consecuencias de la brutalidad de los que invadieron la ciudad, tratan de presentar aquel triste episodio como una gran gesta. Los organizadores ofrecieron una ruta, al parecer turística. No sabemos qué puede tener de turística, pero así dice la prensa. Benjamín Gutiérrez Huerta, director de la Fundación Juan Muñiz Zapico, como responsable de la organización, terminó diciendo, aunque el lector no lo crea, que se trata de una vía que, entre otras cosas, tiene algo de «cultural».

No me cabe la menor duda, son las dos Españas.

## Sobre catedráticos y catedráticas

---

### Arturo Pérez-Reverte

**E**n este país donde todo disparate tiene su asiento y cada tonto su momento, hay semanas en las que te dan el trabajo hecho; momentos en los que bastan un lápiz para subrayar o un marcador fosforito para que el artículo se escriba solo, con más elocuencia de la que uno mismo podría ponerle. Y éste es uno de esos artículos. No pretendo que lo lean, claro. Bastará con que lo miren. Por encima.

«Boletín oficial de la Región de Murcia. Viernes 29 de abril de 2016. Consejería de Educación y Universidades.

Resolución R-323/16 del Rectorado de la U. P. de Cartagena, por la que se convoca concurso de acceso al Cuerpo de Catedráticos y Catedráticas de Universidad (...)

Este Rectorado resuelve convocar el correspondiente concurso de acceso, por el sistema de promoción interna, al Cuerpo de Catedráticos y catedráticas de Universidad de las plazas que se detallan en el anexo I (...)

Requisitos de los candidatos y candidatas.

#### 2.1.- Requisitos generales comunes.

a. Poseer la nacionalidad española, o la nacionalidad de alguno de los demás estados miembros de la Unión Europea.

También podrán participar, cualquiera que sea su nacionalidad, el/la cónyuge de los españoles y españolas y de los (?) nacionales de otros estados miembros de la UE, siempre que no estén separados o separadas de derecho y sus descendientes y los (?) de su cónyuge, siempre que no estén separados o separadas de derecho, sean menores de veintiún años o mayores de dicha edad que vivan a sus expensas.



Igualmente podrán participar las personas incluidas en el ámbito de aplicación de los Tratados internacionales celebrados por la Unión Europea y ratificados por España en los que sea de aplicación la libre circulación de trabajadores (?), en los términos definidos por la legislación de la Unión Europea.

Por último, podrán participar los/las aspirantes de nacionalidad extranjera no comunitaria cuando en el Estado de su nacionalidad se reconozca a los españoles y españolas aptitud legal para ocupar en la docencia universitaria posiciones análogas a las de los funcionarios y funcionarias de los cuerpos docentes universitarios españoles.

b. Tener cumplidos dieciséis años y no haber alcanzado la edad de jubilación.

c. No haber sido separado o separada, mediante expediente disciplinario, del servicio de cualquiera de las Administraciones Públicas, ni hallarse inhabilitado o inhabilitada para el desempeño de las funciones públicas. En el caso de los (?) aspirantes que no ostenten la nacionalidad española, deberán acreditar, igualmente, no estar sometidos o sometidas a sanción disciplinaria o condena penal que impida, en su Estado, el acceso a la función pública.

d. No padecer enfermedad ni estar afectado o afectada por limitación física o psíquica incompatible con el desempeño de las funciones correspondientes a los Cuerpos Docentes Universitarios.

e. Poseer un conocimiento adecuado del idioma español para el desempeño de la labor docente e investigadora asignada; en su caso, se podrá exigir la superación de una prueba que lo acredite. Quedarán eximidos o eximidas de realizar la prueba quienes estén en posesión del diploma de español como lengua extranjera (nivel B2 o C2) regulado por el Real Decreto 1137/2002, de 31 octubre, o del certificado de nivel avanzado o equivalente en español para extranjeros (?), expedido por la administración educativa competente.

f. Haber abonado los derechos de examen establecidos en la presente convocatoria o acreditar la exención del pago o bonificación.

2.2.- Requisitos específicos:

a. Ser funcionario o funcionaria del Cuerpo de Profesores y Profesoras Titulares de Universidad o de la Escala de Investigadores e Investigadoras Científicas (?) de los Organismos Públicos de Investigación y haber prestado, como mínimo, dos años de servicios efectivos bajo esta condición.

b. Estar acreditado o acreditada para el cuerpo docente de catedráticos y catedráticas de Universidad. Se considera que posee la acreditación regulada en el Real Decreto 132/2007, de 5 octubre, el profesorado habilitado conforme a lo establecido en el Real Decreto 774/2002, de 26 de julio, por el que se regula, etc, etc».

En fin. Les ahorro el resto del decreto; que sigue, hasta el final, del mismo tenor y tenora. Y es que, como dijo no recuerdo quién –o quizá fui yo mismo quien lo dijo– una ardilla podría cruzar España saltando de gilipollas en gilipollas, sin tocar el suelo.

Tomado de *XL Semanal*

---

## Investidura fallida en España

Víctor Gago

**S**egún lo previsto, Mariano Rajoy perdió la primera votación en su debate de investidura. Lo describen *El País* y *Actual*. Por primera vez en el régimen constitucional de 1978, el Parlamento rechaza al candidato del partido más votado. Es el segundo candidato fallido que el Rey propone en menos de un año. Habrá en diciembre unas terceras elecciones, si Rajoy vuelve a recibir el «no» de la Cámara en la segunda votación, convocada para este viernes, y ni PSOE ni PNV se mueven a la abstención, de aquí a un mes. «*Ceteris paribus*», se dice de las condiciones que no cambian en las variantes de un problema matemático. *Ceteris paribus*, que quiere decir, «dadas ciertas condiciones iguales...». Pues bien, *ceteris paribus*, habrá nuevas elecciones en

diciembre, y el PP volverá a ser el partido más votado. A no ser que se modifique alguna de las variables. Puede ser, por ejemplo, el resultado de las elecciones vascas del 25 de septiembre. Hay otra variante: que Mariano Rajoy renuncie a ser candidato y el PP proponga a otro-otra. Sin embargo, la hechura humana de esta generación de líderes, en general, no es lo que se dice un emblema de la generosidad. Rajoy, *ceteris paribus*, es capaz de hundir la Monarquía parlamentaria antes que renunciar. Para él, seguir en el machito es casi una cuestión de honra. Si hay una condición fija con las que contar en el análisis político, es la indolencia de los que mandan.

### La educación, eso de lo que no hablaron

La crisis institucional tiene mucho que ver con la calidad personal de los políticos que dirigen la democracia en este momento. Los españoles han votado por ellos y, por lo tanto, tienen los políticos que se merecen. No es un fenómeno específicamente español. El envilecimiento de las élites y de las masas se está dando en todas las democracias. El sistema político liberal está en crisis, una crisis de valores que solo se resolverá por medio de la educación. Hay que volver a empezar por la educación; no la de los niños, sino la de los maestros. Solo una generación de



buenos maestros será capaz de desencadenar el ciclo virtuoso de educar a personas libres y responsables, preparadas para ser buenos padres y madres, buenos ciudadanos y buenos políticos. La familia sola no podrá hacerlo. No en su estado actual: desorientada por la desaparición de valores, deconstruida por las nuevas ideologías, discutida en su autoridad por los políticos y los «pedagogos». Si la familia ha dejado de ser el refugio que solía ser frente al poder, la escuela tendrá que ser el hospital de

campaña donde regenerar el tejido de los valores de una sociedad ordenada y libre. Por eso, es tan importante el debate sobre la inmersión ideológica de los colegios en las leyes de diversidad sexual como la aprobada en la Comunidad de Madrid. Un debate que no apareció –ni se lo esperaba– en las sesiones de estos últimos días en el Parlamento. Si la sociedad civil no quiere acabar absorbida por un poder político degradado, cuya naturaleza le llevará a exigir cada vez más adhesión de las personas, la única respuesta es la educación, empezando por la vocación de los maestros, la calidad de su formación y la justa retribución de su trabajo.

### El debate visto desde el desierto

La educación, los valores, las familias. Los derechos y las libertades fundamentales. La visión de España para la siguiente generación. Todo eso ha brillado por su ausencia en el debate de investidura. Hay una parte de los españoles –¿Insignificante? ¿Ridícula? ¿Trasnochada?– que ha sido expulsada de la conversación en el Parlamento y en los medios. Es esa parte de la sociedad –¿Patética? ¿Risible? ¿Casposa?– que cree que todos los seres humanos tienen derecho a la vida; que la familia natural es única transmitiendo y preservando la vida y ninguna otra institución contribuye tanto a la sociedad; que la propiedad privada es un derecho natural y los impuestos deben ser los mínimos posibles; que las personas se organizan mejor que el Gobierno para crear riqueza y ocuparse de sus asuntos; que el Estado debe ser neutral en cuestiones como la religión y la vida sexual, no interponerse entre una persona y Dios, ni meterse en su cama, y respetar el principio de realidad, que indica que una mayoría de personas es creyente y otra inmensa mayoría es heterosexual, y a menudo ambas mayorías son la misma, son felices, hacen bien a la sociedad y no están atrasadas ni equivocadas. Ninguno de los discursos del debate ha tenido en cuenta a la España estadística y moderada, hoy en el desierto de la democracia por no participar en el consenso fundamental que reúne a los 350 diputados del Parlamento y a casi todos los

medios de comunicación: la idea de una élite política y cultural con derecho a dictar cómo deben pensar y vivir los demás.

### El «lado equivocado de la historia» se anima

Fue casi cómico escuchar a Pedro Sánchez reprochar a Mariano Rajoy los recursos del PP ante el Tribunal Constitucional por las leyes del aborto y del matrimonio homosexual de la etapa de Rodríguez Zapatero. Obviamente, el PSOE sabe que el PP ha acabado abrazando esas leyes con la fe del carbonero; al igual que sabe que el acuerdo de PP y Ciudadanos contiene la mayoría de las medidas de gasto social e ingeniería de valores izquierdistas del programa del PSOE. Los políticos españoles saben muy bien que bailan en una única baldosa de pensamiento. Simular diferencias es parte de la farsa. Esa es la crisis del sistema: una falta de pluralismo de las ideas que estrecha cada vez más el campo de lo que es lícito discutir. Pensar por fuera de la corrección política instalada por las élites políticas y culturales es situarse «en el lado equivocado de la historia», como le gusta decir a Obama. El problema de esta forma de convivencia es que el espacio de lo pensable se reduce cada vez más, y al otro lado de las murallas, los expulsados aumentan y su descontento no deja de crecer.

### El tedio como forma de la verdad

Lo que el portavoz de Ciudadanos, esa férrea carpeta de obviedades solemnes y erudición de rebotica llamada Juan Carlos Girauta, imputó a Rajoy es justamente lo que salvó su discurso de candidato. No es que Rajoy no crea en sí mismo, es que no está para perder el tiempo. El esfuerzo inútil conduce a la melancolía. Su displicencia, su falta de fe, ha sido lo único sincero de este mal teatro. En plena farsa, su evidente fastidio con la trama fue, al menos, un vestigio de autenticidad. Mientras todos impostan la voz y hacen como que escuchan y deliberan, Rajoy al menos se ahorra la fantochada. Como parte del tinglado, sin dejar de ser el protagonista de la comedia, es todo un detalle que Rajoy libere su tedio y resople de asco ante el fatuo simulacro de democracia. A la vez actor competente y público fatigado. Un ejercicio genial de meta teatralidad. Lo humaniza, lo hace parecer fiable, eficiente, superior. Dan ganas, casi, de votarle.

Tomado de *Actual*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## Las feministas islamistas Quieren que las musulmanas se tapen en la playa

Javier R. Portella

**A**sí pues, toda aquella lucha destinada a que la mujer se libere del «yugo patriarcal», todo aquel combate por afirmar su dignidad frente al machismo y sus prepotencias, toda aquella defensa de una libertad sexual que pasa por expresar sin mojigaterías los esplendores del cuerpo y de su desnudez...; todo aquello, en fin, que feministas e izquierdistas habían defendido con tanta fuerza –y con tanta razón también, al comienzo al menos–, ahora resulta que no era nada, era filfa, era un engaño. O sólo eran cuestiones válidas para las mujeres europeas, no para las musulmanas, los símbolos vestimentarios de cuya opresión son defendidos hoy por feministas e izquierdistas a raíz, en particular, de la clamorosa polémica que se ha desatado en Francia en torno a las mujeres cubiertas con burkas de baño.





Hagamos un poco de historia. Volvamos la vista algunas décadas atrás (tampoco tantas) y reconozcamos que era más que justo aquel combate que se emprendió en nuestras tierras por la dignidad de la mujer y su igualdad de derechos (y lo mismo cabría decir, por cierto, sobre la legitimación de la homosexualidad). Fue un combate que, frente a una derecha que se le opuso al principio o fue a su zaga después, estuvo fundamentalmente abanderado por la gente de izquierdas.

Conviene, sin embargo, reconocer que la condición de la mujer en tierras de Europa jamás tuvo nada que ver con la existente en tierras del Islam, donde el grado de autonomía femenina se mide por el número, alto o escaso, de latigazos o pedradas. No por ello dejaba de ser justo y necesario aquel combate nuestro. Es más, en él –en la concepción del mundo que le subyace– se encarna uno de los pilares de lo que constituye la cara noble, la faz hermosa de nuestro tiempo. Porque resulta que nuestra época –éste es el drama– tiene dos caras absolutamente opuestas: la de nuestra grandeza potencial y la de nuestra miseria factual, esas dos caras que se entrelazan de una manera tan insidiosa que todo lo que conforma la primera parece como si estuviera abocado a convertirse en la contraria. Así, la igualdad de derechos entre ambos sexos ha acabado conduciendo no sólo al odio histérico que rezuman las feministas radicales de hoy, sino que ha degenerado también –«teoría del género» es su nombre– en la disolución de la propia diferencia sexual (o lo que es lo mismo: en su reducción a un acto volitivo por parte de cada «interesada», como lo escriben para evitar la desventuradax «o»... machista).

Pero fue necesario aquel combate. Lo fue: ya no lo es. Lo que ahora se impone es combatir la confusión de roles, la disolución de identidades. El combate pasado ya concluyó –y se ganó–. Aunque sólo entre nosotros, es cierto: no en el mundo islámico, donde, salvo honrosas excepciones, ningún verdadero combate se ha llegado a emprender nunca.

Pero es el problema de ellos –no el nuestro–. Nada se puede ni se debe hacer –dejémoslos de apostolados, así sean laicos– cuando se considera a la mujer un ser inferior, cuando se rechaza su equiparación de derechos, cuando no se soporta que se muestre la belleza de su cuerpo. Ningún sentido tendría intentar convencerles de lo contrario. Ningún derecho existe tampoco de imponerles lo que repudian: nuestras costumbres, nuestra forma de ser, nuestra concepción del mundo. Es lamentable para quienes, entre ellos, no acatan tal orden de cosas, pero no hay más remedio que dejarlo estar: dejar que sigan sus costumbres, que vivan según sus principios, que cubran a sus mujeres con esos símbolos –porque de símbolos y no de meros vestidos se trata– que son los velos, los burkas y los burkinis.

Que las cubran cuanto quieran. Pero en su casa –no en la nuestra–.

O en tanto en cuanto sigan presentes en esta casa nuestra que aún se llama Europa y no Eurabia, que hagan lo que les apetezca, pero en el espacio privado de sus casas –ya domicilios individuales, ya espacios propios, reservados–. No en nuestro espacio público, no en nuestras calles y playas, no ahí donde la presencia de tales símbolos constituye una afrenta a lo más hondo de lo que somos.



Porque aún somos algo, aún no nos hemos desvanecido del todo. Quienes sí se han desvanecido, quienes no quieren ser nada, son nuestros izquierdistas y feministas. No sólo se callan como muertos (y muertas) ante la situación

de la mujer islámica, sino que, deseosos de que llegue a Europa el mayor número posible de masas islámicas, ansiosos de que nuestra identidad quede diluida en un gran magma multicultural (¡santa inocencia!, ¡como si no fuera el poder del más fuerte lo que acabaría imponiéndose!), claman a favor de la presencia en nuestras calles y playas de los símbolos vestimentarios de la Sumisión.

¿Nuestros izquierdistas y feministas?... No sólo ellos, es cierto. Por más que sean ellos quienes encabezan el movimiento, toca añadirles, con todas las diferencias de matiz que se quiera, los oligarcas liberales de nuestros gobiernos y de la Unión mal llamada «Europea».

¿Por qué semejante claudicación por parte de tantos?

Porque el pilar sobre el que se asienta su mundo no es en absoluto esa intensidad vital, esa apetencia de goce, de vida, de pujanza, que late –que debería latir, mejor dicho– debajo de las libertades, tanto políticas como de costumbres, conquistadas por nuestro tiempo. Unas libertades que no son nada –peor: degeneran en nihilismo– si no se asientan sobre un principio superior, sustancial; si no se arraigan en la tierra de una identidad, de una comunidad de destino: la de nuestra milenaria patria europea.

¿Patria?... ¿Identidad?... ¿Comunidad de destino?... ¿Principio superior, sustancial, «sagrado»?... ¡Vade retro, Satanás! Es lo que más odian nuestras élites, tanto políticas como culturales. Es lo que combaten con todas sus fuerzas. Nada es sagrado para ellas; salvo un principio, el de la Gran Futilidad. ¡Que cada quisque haga lo que quiera, lo que le apetezca, lo que le dé la gana! Ya sea ir en cueros por la playa o tapado el cuerpo con un burka. Todo da igual, todo es igual de bueno... o de malo. Todo vale. Y cuando todo vale, cuando todo se diluye en la indiferenciación, nada en realidad vale nada. Todo vale, menos una cosa, «cosa de fachas», dicen: reivindicar una patria hermosa, noble, grande. Arraigada en nuestro pasado, proyectada hacia nuestro futuro, asentada sobre principios, no balanceándose sobre el vacío.

Tomado de *El Manifiesto*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.